



((Saludo a los asistentes...))

Inaugurar un nuevo curso es siempre un motivo de satisfacción. Incluso aunque en este caso, sea para mí el último que presidiré como rector de la Universidad de Córdoba. El tiempo de un mandato de ocho años que pronto acaba, ha sido suficiente para poder desarrollar básicamente aquello que nos propusimos, aunque con muchas más dificultades de las que esperábamos allá por el año 2006, cuando se inició nuestra gestión al frente del alma mater cordobesa.

Hemos celebrado en estos meses el cuadragésimo aniversario de la fundación de nuestra universidad. Ahora comenzamos un curso más, lo que supone anunciar renovadas ilusiones para abordar nuevos retos y manifestar que la institución sigue viva en nuestro compromiso con la sociedad, tanto en los buenos momentos vividos como en los más complicados que han estado presentes en los últimos tiempos.

En tiempos difíciles, poder anunciarles que al fin vamos a iniciar las obras de remodelación del edificio que ha de albergar los estudios de enfermería, no deja de ser una gozosa noticia que nos permite albergar esperanzas en un futuro. Futuro que deseamos mejor para quién haya de asumir la responsabilidad del gobierno de nuestra Universidad.

Este proyecto de edificio ha supuesto un largo camino, en el que han sumado esfuerzos muchas personas, entre los que deseo resaltar a los vicerrectores que han desempeñado la responsabilidad en el ámbito de las infraestructuras. Pero sobre todo ha sido un largo ejercicio de paciencia, comprensión y espíritu universitario por parte de quienes han debido a lo largo de todos estos años mantener la calidad de estas enseñanzas contra toda clase de dificultades. Siempre aportando su esfuerzo a un



diseño de Universidad en el que les tocó ser la ficha final de una nueva estructuración del campus que, con esta nueva sede, se ve culminada.

Perceptible o imperceptiblemente las universidades están cambiando. Y la Universidad de Córdoba también. La nueva sede de Enfermería va a potenciar una nueva estructuración de la enseñanza de las Ciencias de la Salud en la Universidad cordobesa a las que cabe augurar un magnífico futuro en su flamante Facultad de Medicina y Enfermería. No sólo porque permitirá optimizar recursos e instalaciones, sino porque posibilitará la incorporación de nuevos estudios - además de los ya concedidos de Fisioterapia- y conformará un núcleo investigador y asistencial de primer orden con el Hospital Universitario, el IMIBIC y otras entidades, camino de convertirse en el segundo pilar de excelencia de la Universidad de Córdoba, junto al Ceia3.

A lo largo de presente curso las universidades españolas pueden verse también en la tesitura de abordar otro tipo de cambios conceptuales derivados de las conclusiones presentadas al Ministerio de Educación y Cultura por la Comisión de expertos para la reforma de la Universidad nombrada en su momento con tal fin, así como por otros grupos de opinión que trabajan desde otros foros en idéntico sentido. Ello va a exigir nuevos esfuerzos por parte de la comunidad universitaria, que añadir a los que mantiene para mitigar, en lo posible, tanto los efectos de la crisis económica, fundamentalmente en forma de recortes presupuestarios y de salarios y, atrasos de la administración, como diferentes decisiones que se vienen tomando en terrenos como la investigación, las becas, las plantillas de profesorado y tantos otros, presentes todos los días en los medios de comunicación.

Los estudiantes, la investigación y nuestros profesionales están siendo especialmente afectados por estas decisiones. Es preciso seguir insistiendo en que docencia e investigación son dos activos indispensables para el futuro del país. En ellos se invierte, no se gasta. Y es una inversión que rinde manifiestos beneficios como en



tantas ocasiones ha sido demostrado. Algunas cifras recientes documentan de nuevo elocuentemente estas cuestiones. No se puede seguir hablando de nuevo modelo productivo, de apoyo a la educación, de impulso a la I+D+i, y luego en la práctica actuar en sentido contrario.

Por primera vez desde 2007 los campus españoles ha perdido alumnado – unos 17.000 estudiantes de grado y de primer y segundo ciclo- coincidiendo con un sistema de tasas que ha incrementado un 16,7% de media el precio de las carreras. Ello no obstante, las tasas académicas en nuestra comunidad autónoma se encuentran en la parte más baja de la horquilla de precios. Y justo es que sea reconocido. Y todo ello cuando los estudios de especialistas, entidades y fundaciones confirman que las universidades públicas, por lo general, devuelven a la sociedad la inversión que se ha hecho en ellas multiplicada por 1,5 o por 2. El Observatorio sobre capital humano del BBVA no duda en afirmar que es más importante estudiar que acumular carreteras o máquinas, dado que se trata de un recurso que presenta una correlación mayor con el PIB que el capital físico o el tecnológico.

Los universitarios no podemos sino seguir siendo críticos y reivindicativos en estos terrenos como lo está siendo ya la mayor parte de la sociedad española, que en varias encuestas recientes ha dejado clara la alta valoración que les merece tanto la Universidad como el profesorado, consciente de su trascendencia para el futuro de España. Por ello desde el equipo de gobierno queremos dejar claro, un curso más, nuestro compromiso con estudiantes, profesores e investigadores. El compromiso de intentar paliar, por todos los medios posibles, las estrecheces económicas a las que se enfrentan junto al de mantener la calidad tanto de la enseñanza y de los servicios a los universitarios como de la formación y actividad científica que se desarrolla en nuestro campus.



Los alumnos ocupan una parte central de nuestras preocupaciones. Durante los últimos meses estamos ultimando negociaciones encaminadas a favorecer el pago fraccionado de las matrículas a través de una entidad bancaria, o en su caso la ampliación a tres plazos del pago de matrícula. Medidas que se unen a las ayudas ya creadas para terceras y sucesivas matrículas y las destinadas a estudiantes cuyas familias se encuentren en dificultades económicas, sin perjuicio de otras medidas o de iniciativas de otras entidades o instituciones.

De igual manera pondremos especial empeño en mantener la atención presupuestaria y potenciar la captación de recursos para la investigación con carácter prioritario. La Universidad de Córdoba, aún en tiempos de dificultad como los actuales, sigue destacando por su buen hacer científico. Distintos rankings han seguido avalando – también este año- tal afirmación. Y en este ámbito es preciso subrayar el buen hacer del Campus de Excelencia Internacional Agroalimentario ceiA3 que aborda una nueva etapa tras la marcha de su gerente Ricardo Domínguez García Baquero como viceconsejero de Medio Ambiente. Ricardo - a quien deseamos toda clase éxitos- ha dejado en el Cei A3 la impronta de su buena labor y de su conocimiento del sector, potenciando su proyección y estimulando la labor conjunta del Consorcio conforme a las líneas de un proyecto que se ha revelado como uno de los más sólidos de entre cuantos fueron aprobados en su día. La existencia de iniciativas convergentes como Agrópolis, la firma de convenios con otros campus de excelencia como el ceiMar y el apoyo de un conjunto de instituciones que participan de estas convicciones avalan el caminar de un consorcio único dentro de las universidades españolas y que este curso empezará asimismo a impartir su primer postgrado interuniversitario en Química.

Es en este terreno de la Enseñanza de Postgrado en el que la Universidad de Córdoba está mostrando la solidez y calidad de su oferta manteniendo, contra la tendencia general antes apuntada, tanto el número de másteres como el de matriculados a



través de planteamientos que combinan ese alto nivel con las necesidades planteadas por el entorno y una progresiva implicación empresarial. En la Escuela de Doctorado se han integrado ya todos los programas adaptados a la nueva.

El Instituto de investigación biomédica Maimónides, tiene ya prácticamente terminada la sede que albergará a los investigadores y grupos que están destacando en numerosos proyectos emprendidos y que incluso hacen que alguno de nuestros grupos de ingeniería informática aplicada a la ciencia biomédica se encuentre en el siempre tan mentado ranking de Sanghai dentro de los 200 primeros puestos mundiales.

Que la Universidad constituya en estos momentos uno de los centros neurálgicos de las tensiones del país no hace sino reafirmar una de las constantes históricas de nuestra Institución : la de canalizar y dar respuesta las inquietudes de la sociedad. La Universidad debe ser consecuente con su propia razón de ser como institución y construir referencias a través de las cuales abordar los cambios políticos y los grandes debates sociales. Pero las continuas reformas y contrarreformas, indefiniciones e incertidumbres a las que se la viene sometiendo durante los últimos tiempos dificultan tanto esas funciones tradicionales o su papel de motor del desarrollo, y debilitan su potencialidad a la hora de implicarse en los grandes temas que hoy afectan a nuestro país.

Así, una y otra vez se han modificado los mecanismos de acceso a los cuerpos docentes, hasta llegar al actual sistema de acreditaciones, de nuevo en proceso de cambio. Se han modificado y remodificado, los planes de estudio, la estructura de enseñanzas de postgrado, el sistema de créditos, el sistema de gobierno universitario, se han elaborado estatutos y nuevos estatutos, elaborado y reformado leyes orgánicas y autonómicas, habilitado y reformado sistemas y planes de calidad. Se han impulsado, para luego desasistirlos , campus de excelencia ...Y así podrían sucederse más



ejemplos. Todo ello ha sido abordado por las Universidades no sólo sin recibir los recursos precisos sino también, a causa de la crisis, viendo cómo se les atrasan las transferencias de los habituales, afrontando angustiosas situaciones de falta de liquidez e incorporando drásticos recortes y medidas de ahorro en sus presupuestos.

De todo ello hemos hablado los rectores andaluces, hace pocos días, con la nueva presidenta de la Junta, Susana Díaz, quien ha asumido plenamente el compromiso suscrito el pasado 19 de junio por la sostenibilidad del sistema universitario. Valoramos el esfuerzo que está realizando la Junta en materia de financiación pero es necesario comenzar a trabajar de inmediato, especialmente en todo lo relativo a la hoja de ruta, porque es importante conocer de qué cantidades dispondremos cada año para planificar nuestro trabajo. De igual manera, es preciso solucionar cuanto antes los atrasos que se están registrando en materia de financiación y será también una buena medida que junto al nuevo plan de financiación 2014-20 se trabaje también en un nuevo plan de investigación.

Como ante cualquier inicio de curso, es preciso seguir configurando el compromiso de gobierno aunque sea en el último tramo del mandato. Así, e independientemente de cuantas medidas sean necesarias en el terreno económico, a lo largo de este próximo curso proseguiremos profundizando y fortaleciendo actuaciones en el campo de la Internacionalización. Se trata de continuar la amplia transformación que dentro de las relaciones internacionales ha desarrollado la Universidad de Córdoba durante los últimos años, fortaleciendo el intercambio de profesores, alumnos y personal de administración y servicios, en muy diversos campos y niveles. El futuro es sin duda de las universidades que en todas sus facetas mejor sepan articular esta dimensión internacional y la de Córdoba por la esencia universal que comporta el nombre de la



ciudad y por la calidad científica que acredita se encuentra en magníficas condiciones para ello.

Esas relaciones internacionales escriben también capítulos en el ámbito de la Cultura al que la Universidad de Córdoba ha demostrado especial sensibilidad durante los últimos años. A primeros de noviembre serán investidos doctores honoris causa dos personas con relevante presencia en este ámbito en el que se han identificado plenamente con el quehacer y el espíritu de nuestra institución. Por un lado el kuwaití Abdulaziz Al Babtain toda una referencia internacional dentro del mecenazgo cultural y científico, que viene desarrollando desde hace décadas en distintos lugares del mundo y que le ha valido diversos reconocimientos. Desde 2004 es permanente valedor y colaborador de la Universidad de Córdoba, propiciando premios, congresos y eventos de carácter internacional, o patrocinando la Cátedra de Estudios Árabes de la UCO que lleva su nombre y por la que han pasado ya cerca de 1.100 alumnos, lo que hace que el campus cordobés sea uno donde más alumnos hayan cursado las enseñanzas de lengua árabe sin ofrecerlas como estudio reglado.

En el caso de Pilar Citoler, poco cabe decir que no sea ya conocido de todos. Su colaboración en la difusión del arte contemporáneo a través de diversas iniciativas y exposiciones; la creación del Premio de Fotografía que lleva su nombre - toda una referencia actualmente en el ámbito internacional- y su cooperación permanente con diversas iniciativas culturales de la Universidad de Córdoba, así como la disposición mostrada en todo momento a que su colección Circa XX pudiera ser albergada en nuestra ciudad, aunque este propósito no haya podido realizarse, la convierten en toda una referencia. Con Pilar Citoler trabajamos para crear el seno de la UCO una Cátedra de Arte Contemporáneo. Ella será, además, la primera mujer doctora honoris causa por la Universidad de Córdoba.



En este terreno es preciso destacar también otros cambios conceptuales como los que está desarrollando la Facultad de Filosofía a la hora de actualizar e innovar propuestas tanto en el terreno de la docencia y la investigación como en el diálogo con la sociedad y su entorno. Una Facultad de Filosofía cuyas obras de reforma han permitido que este curso vuelvan a las aulas de Cardenal Salazar los alumnos de Traducción e Interpretación. Y que, en breve, se culminarán con la reforma del Salón de Actos y un moderno equipamiento de cabinas y material que permitirán elevar el nivel práctico de los citados estudios. O la Facultad de Ciencias, por poner otro ejemplo, con una excelente oferta divulgativa, científico-cultural. Esta dinamización de la vida cultural e internacional y la búsqueda de nuevas propuestas y actividades, no solo contribuye a enriquecer la oferta y la vida universitaria sino también a crear las inquietudes que constituyen el germen de los nuevos proyectos. Ello sin descuidar la tradicional vocación de colaboración institucional que caracteriza a la Universidad cordobesa y que nos ha llevado a acoger en instalaciones universitarias las oficinas y archivos de la Orquesta de Córdoba.

Mencionaba antes el capital humano como uno de los recursos más valiosos de nuestra Institución. Así lo hemos creído durante estos ocho años de Gobierno. Y hemos tratado de cuidarlo de modo especial, dentro de una situación muy difícil. En el terreno del profesorado buscando la menor incidencia en materia de reducción de plazas que se ha centrado fundamentalmente en una mínima parte del profesorado asociado, contratado en su momento como consecuencia de la duplicidad derivada de la coexistencia temporal de grados y licenciaturas. Este tipo de recortes unido a la tasa de reposición establecida desde la Administración y a alta incidencia de relevo generacional que se registra en la Universidad cordobesa nos hace estar muy atentos a las consecuencias que pudieran tener para la docencia. Debo valorar aquí la ingente labor desarrollada en estas circunstancias difíciles por los integrantes del área de



personal, tanto docente como PAS. Los rectores andaluces hemos puesto de manifiesto a la Presidenta de la Junta de Andalucía nuestra preocupación por la descapitalización humana que se está dando en las Universidades de nuestra Comunidad Autónoma como consecuencia de las actuales tasas de reposición para el PDI funcionario (10%) y laboral (0%), lo que unido a la necesidad de prescindir de las plazas de profesorado asociado ya citadas puede crear verdaderas dificultades a la hora de impartir docencia. Por ello le hemos solicitado- y así ha sido recientemente aprobado por el Consejo Andaluz de Universidades- que, dentro del sistema de ahorro concertado que se está llevando a cabo, se introduzca una ampliación para cubrir las necesidades más perentorias de docencia. Y que, también dentro de lo posible y en el ámbito de su influencia, apoye que la Administración Central del Estado relaje gradualmente la tasa de reposición del personal.

De la misma manera y dentro de las limitaciones derivadas de la crisis hemos procurado responder en todo momento a las expectativas de promoción del personal de Administración y Servicios, a consensuar las medidas de austeridad. En este sentido y como máximo responsable del gobierno de la Universidad no puedo sino sentirme orgulloso de su actitud de colaboración, responsabilidad y sentido de servicio a la sociedad demostrada en todo momento, especialmente ante opiniones y tratamientos manifiestamente injustos por parte de una serie de sectores.

En muchas ocasiones he manifestado que las instituciones se articulan en torno a un núcleo de objetivos para conseguir los cuales se habilitan distintas estructuras políticas, administrativas y organizativas. Pero que de nada valen si no hay hombres y mujeres cualificados e ilusionados con esos objetivos que las animen y que pongan lo mejor de sí mismos a su servicio y el de la sociedad. Ellos son quienes dan su alma a los proyectos, quienes hacen que las ideas se transmitan y evolucionen, quienes



construyen en definitiva tanto las grandes civilizaciones como, acertando y equivocándose, los pequeños avances de la vida cotidiana.

A ellos les corresponderá durante los meses que siguen, proponer el rumbo que deberá seguir la Universidad de Córdoba durante los próximos cuatro años. Y concretar sus opciones en la cita electoral que tendrá lugar el mes de mayo. La comunidad universitaria debe ser consciente de las dificultades por las que pasa la Institución, pero la profesionalidad y experiencia de sus miembros hará que quienes asuman la responsabilidad en el futuro próximo continúen en la senda que ha permitido a nuestra Universidad ocupar el lugar de prestigio que hoy ocupa. Ese proceso de cambio generacional por el que atraviesa nuestro campus es también una oportunidad, para que nuevas personas continúen y enriquezcan esa historia que empezó, un mes de septiembre como el actual, hace ahora 41 años. Participación, diálogo y amplio consenso, tanto en las decisiones como en las acciones de gobierno, pueden ser una buena fórmula. Para mi lo ha sido.

Muchos compañeros disfrutaban ya de su bien merecida jubilación y aunque alejados del trabajo cotidiano podemos seguir sabiendo de ellos, conservando su trato, reuniéndonos cuando la ocasión lo propicia. Otros sin embargo se nos van yendo definitivamente dejando en el campus esa tristeza que produce la ausencia de quienes le han dado vida con la suya. Fernando Pérez Camacho, Pedro Montilla, Miguel Ángel Ayuso, Juan Manuel Campelo, Pepe Córdoba... Ausencias que un día como hoy se acentúan más en el caso de Antonio Contreras o Carmen Cadenas de Llano quienes muy probablemente estarían pendientes de distintos aspectos de la organización y desarrollo de este acto. Siempre permanecerán con afecto en nuestro recuerdo.

Quiero felicitar al profesor Manuel Rebollo, de cuya amistad me honro, por su magnífica exposición de un tema que a todos nos preocupa y que él, como siempre,



ha sabido abordar con la particular finura que caracteriza sus análisis, continuando una tradición administrativista de alta escuela dentro de la Facultad cordobesa.

Igualmente mi felicitación a todos los integrantes del Coro Averroes y a su director Albano García, quien no cesa de explorar nuevos programas y sacar lo mejor de las voces de nuestra Agrupación, convencido de que, conforme a sus propias palabras, en cada garganta puede existir un diamante en bruto.

Señoras, señores, esta es la última vez que me dirijo a ustedes como rector en el acto institucional de apertura de curso. No es este el momento de realizar balance, ni de hacer aflorar sentimientos personales, que ya tendrán su momento. Pero sí de seguir animándoles a que en las Universidades públicas, desde el primero al último de sus miembros, conservemos y exaltemos junto a las mejores tradiciones y valores universitarios, a los que tantas veces me he referido a lo largo de estos últimos ocho años, el espíritu de servicio público. Y que desde fuera se nos vea así, como núcleo, baluarte y vanguardia, de un futuro que espero podamos seguir todos construyendo sobre sueños compartidos.